El peor machismo es la pobreza

 $oldsymbol{E}_N$ los años 90 hay nuevas corrientes en el feminismo. Frente a un feminismo de autodefensa de los intereses de las mujeres de estudios superiores, nos encontramos otro feminismo. Vienen múltiples organizaciones populares lideradas por mujeres en países empobrecidos que demandan un cambio cultural profundo de las estructuras sociales.

El feminismo forma parte del proceso de emancipación del hombre y los pueblos. Por esa razón es deseable la expansión del feminismo sobre todo en aquellos países y sectores donde las mujeres son más explotadas. Que la liberación sea generalizada e integral dependerá del tipo de feminismo que predomine en el movimiento feminista.

En síntesis vamos a defender que el feminismo no ha sido el causante de la revolución del género. El motor real han sido las nuevas formas del mercado. Por eso, los intereses feministas se ven empujados y atravesados por los intereses de clase (estatales e internacionales).

En esa coyuntura el feminismo ha sufrido divisiones internas y se han abierto bandas de rozamiento entre un feminismo burgués neoliberal y un feminismo laboralista

y solidario.

Es el mercado quien dirige el calendario feminista

EL feminismo tiene una historia larga que se arraiga no solamente en el sufragismo estadounidense de hace un siglo. El feminismo ha estado defendido en muchos casos dentro de movimientos más amplios como las luchas liberales burguesas, el movimiento obrero o las corrientes de solidaridad internacional. Lo que sí es cierto es que hay una ascensión masiva del feminismo como movimiento diferenciado en los años setenta en todo Occidente y que se ha ido expandiendo por todo el mundo.

En los últimos veinticinco años ha logrado ser no el movimiento más potente pero sí la revolución social más importante. La razón es su incidencia en la conciencia personal y en una estructura tan íntima como la familiar.

Pero el feminismo a la vez ha quedado apresado en ese mismo mercado. Por eso, a diferencia del ecologismo (que generalizó el paso del conservacionismo al ecologismo) o el solidarismo (que hace una transición del asistencialismo al internacionalismo), se puede decir que el feminismo no ha madurado como movimiento.

Lo que genera un mayor empleo de la mujer no es la expansión de nuevas ocupaciones en los mercados sino sus condiciones de trabajo. La mujer empleada pertenece sobre todo a la clase trabajadora. La minoría de mujeres, aunque crece la proporción, está en servicios de empresa. La variable real que determina la expansión del trabajo femenino es su flexibilidad laboral. Una prueba es que las mujeres son el sujeto mayoritario del empleo parcial y temporal. La mujer acepta, y socialmente se asume mejor, un nuevo modo de precariedad y flexibilidad laboral.

Otros dos factores están moviendo el ascenso laboral femenino. Primero, la aceptación social de que la mujer por el mismo trabajo tenga salarios aproximadamente un tercio menores que el varón. Segundo, la demanda social de habilidades que la mujer ha aprendido en su socialización diferencial en el hogar: la comunicación, la colaboración grupal y el tratamiento de lo expresivo.

La mujer gana espacios por su aceptación de la flexibilidad laboral y por la legitimidad social de su explotación. Son problemas tradicionales del movimiento obrero. No son problemas nuevos sino constantes en la situación de tantas mujeres que han trabajado en el campo recogiendo lechugas, en el empaquetamiento de pescado o como dependientas de comercios. Es un problema sustancialmente de lucha de clases, pero como el movimiento obrero ha participado tradicionalmente en el patriarcalismo, el feminismo ha sido sobre todo patrimonio de la burguesía.

El feminismo cruzado con la realidad, madura

EL movimiento feminista tiene una estructura interna muy diversificada incluso con corrientes antagónicas. Es el más caótico de los nuevos movimientos sociales, emergentes de los años sesenta. El feminismo se divide, casi desde su origen, en dos grandes corrientes. La primera es una tendencia pragmática que busca la autodefensa de derechos políticos y económicos. Tiene dos versiones: un feminismo liberal ligado a intereses de género y otro feminismo llamado socialista que hace síntesis de esa reivindicación feminista con la defensa de intereses de la clase trabajadora.

La segunda corriente es cultural. El feminismo cultural o radical, promueve la formación diferencial de una nueva identidad personal y colectiva de las mujeres.

El fenómeno más significativo en este final de siglo es la emergencia, en los países empobrecidos y en los suburbios

de las grandes metrópolis, de colectivos populares liderados por mujeres. Esta movilización de los pobres ha sido causada por la lucha agónica por la supervivencia de los hijos en un entorno social progresivamente injusto.

Este nuevo feminismo pragmático y solidario lo encontramos en acontecimientos como las cooperativas, la enseñanza, las ollas comunes, los microcréditos, las madres de desaparecidos, la reivindicación étnica e indígena, el ascenso en Estados Unidos del feminismo negro o chicano, etc.

Hay una creencia en una expresión laboral de mujeres en puestos de dirección. Y se cree que es debida a la presión feminista. Esto ha acentuado el predominio del feminismo pragmático liberal. Este feminismo ha marginado las ideologías y reivindicaciones culturales, e ignora las contradicciones de clase entre las propias mujeres. La realidad en cambio es que hay mujeres que explotan, dominan y alienan a otras mujeres.

El feminismo dominante ha abandonado el centro ideológico de los años sesenta: el cambio cultural de la cultura patriarcal. En el programa antipatriarcal había una aspiración a la reforma de la desigualdad no sólo de las mujeres sino de todos los hombres, víctimas de una cultura patriarcal que consagraba la explotación, la dominación y la alienación.

El actual feminismo ha sido vaciado de sus aspiraciones igualitarias que buscan una transformación socioeconómica integral para constituirse en clase política, un "sindicato femenino". Despojada de las aspiraciones a un cambio de la cultura económica, el movimiento feminista es inconscientemente cómplice de la desigualdad injusta entre clases.

i Qué feminismo necesitan los intereses mayoritarios de las mujeres? Sin duda no es sólo un feminismo burgués. Si el feminismo madura, como el movimiento ecologista, tendrá que internalizar una visión más global y compleja de la realidad. Una comprensión en la que quepa la defensa integral de la mujer. Para esa defensa posiblemente tendrá que hacer causa común con otras organizaciones y asumir el antagonismo entre mujeres de distintas clases sociales y países. Amén de reivindicaciones puntuales comunes a todas las personas de buena voluntad como el maltrato a mujeres, el voto, las tareas del hogar, la dignidad religiosa, etc., el feminismo tendrá que redefinirse a la luz de los conflictos mayores Norte/Sur, capitalistas/trabajadores, etc. Al final se acabará poniendo de manifiesto que el peor machismo es la pobreza.